

## Aristófanes: guerra y sociedad en el imperio ateniense

Julieta PÉREZ MONROY

ABSTRACT: This is a study of the political relations among the Greek City-States during the Peloponnesian War, based on Aristophanes' points of view, which are compared with those of other classical authors (as Aristotle or Thucydides). The main subject of this work is the appreciations of the comic poet about the process that goes from the athenian leadership to the fall of its empire.

El estudio de la Atenas clásica a través de una fuente como las obras de Aristófanes, no está exento de dificultades, ya que constantemente hay que enfrentarse a la tarea de desentrañar el sentido de los chistes, los sarcasmos y las metáforas. Sin embargo, poseen un valor historiográfico único: mediante un lenguaje cómico ofrecen la perspectiva de un ateniense que vive dentro de un proceso de cambio y polarización en el contexto griego. Las primeras comedias corresponden a la etapa de la hegemonía de Atenas, en tanto que las últimas reflejan el derrumbe de su imperio marítimo y la consecuente crisis interna y externa. Por otra parte, si bien uno de los propósitos centrales de Aristófanes era el de provocar risa, otro, no menos importante, era el de transmitir mensajes serios a sus conciudadanos, y no sólo sus propias opiniones, pues muchas veces reproducía rumores que circulaban por las calles de Atenas.

Aristófanes adquiere mayor relevancia como fuente, si se considera que es el único poeta cómico de la Grecia clásica del que

se conocen obras completas. De otros poetas, tan sólo se conocen los nombres o, a lo más, algunos fragmentos de sus obras.

El propósito de este trabajo es hacer una revisión de los alcances, limitaciones o problemas que implican las comedias de Aristófanes, en tanto fuentes para la Historia. Se intenta, con base en la poesía cómica, hacer una reconstrucción de la realidad histórica. Asimismo, se analiza la postura del poeta, sus críticas y comentarios sobre las instituciones, los personajes, las ideas y las situaciones concretas de la época.

Como marco de referencia de la fuente, se parte de la Guerra del Peloponeso, en tanto suceso histórico determinante de los cambios que se generaron en el mundo griego durante la época clásica. Igualmente, la guerra es una vía que permite visualizar a la sociedad ateniense en toda su complejidad. Partiendo de esta consideración, se proponen explicaciones integradoras de los fenómenos políticos, económicos, ideológicos, y de las relaciones entre los grupos sociales.

Las comedias de Aristófanes fueron comparadas con otras fuentes de la época, como son: Tucídides (*Historia de la Guerra del Peloponeso*), Jenofonte (*Helénicas*), el Pseudo Jenofonte (*La república de los atenienses*), Aristóteles (*Política y La constitución de Atenas*), Platón (*República*) y Plutarco (*Pericles y Nicias en Vidas Paralelas*), en lo referente a la información, las explicaciones y los juicios emitidos. En mi recurso a las fuentes originales, utilicé el texto establecido por F. W. Hall y W. M. Geldart publicado por Oxford University Press, en Oxford, en 1979 (en la Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis); el establecido por Víctor Coulon, traducido al francés por Hilaire van Daele, y editado por la Société d'Édition "Les Belles Lettres", en París, en 1980; mientras que para las citas en español, utilicé la traducción de Ángel Ma. Garibay, publicada por la Editorial Porrúa.

### *Antecedentes*

La invasión de la Hélade por los persas a principios de la época clásica, como corolario de su expansión en el Egeo, demostró a

los griegos la necesidad de crear una flota propia y de conformar un frente común. Una vez establecidas estas condiciones, el rumbo de la guerra cambió y los griegos lograron expulsar al enemigo de su territorio. Después de las victorias griegas de Salamina, Platea y Micala (480-479 a. C.), los enfrentamientos prosiguieron (hasta la Paz de Calias de 449 a. C.), pero el teatro de operaciones se trasladó principalmente al mar, y la conducción pasó a los atenienses. La prosecución de la guerra, a más de vencer al enemigo, significaba, para Atenas, desalojarlo del litoral de Asia Menor, de Tracia y en especial del Helesponto, pues la ocupación persa dificultaba el comercio con los pueblos del Mar Negro, que abastecían a Atenas de cereales y materias primas. Por el contrario, para los espartanos, que poseían el ejército de tierra más poderoso de la Hélade, no tenía sentido persistir en la lucha porque el peligro principal, la ocupación y destrucción de sus tierras —medio de producción básico dado el carácter agrícola de su economía—, había sido conjurado.

Las ciudades interesadas en continuar la guerra se agruparon en torno a Atenas y formaron la liga ático-délica (478/477 a. C.). Los miembros fundadores de dicha liga acordaron establecer relaciones de igualdad e independencia, pero desde el principio los atenienses asumieron la dirección. Asimismo, las contribuciones iniciales se convirtieron en un tributo o *foros* controlado por Atenas. Tiempo después, el tesoro de la liga fue trasladado de Delos a Atenas (453 a. C.), con el pretexto de reforzar su seguridad; en adelante, los atenienses dispusieron absolutamente de sus fondos. La autoridad de Atenas se extendió a los asuntos internos de los “aliados”, comenzaron a imponerles el modelo democrático de gobierno y enviaron *clerucos*, colonos atenienses que prometían proteger a los aliados, pero que en realidad fungían como guarniciones militares al servicio de Atenas. Las *poleis* liberadas del poder persa eran incorporadas a la liga, que, de esta forma se transformó en *arché*, un imperio bajo el poder de Atenas.

La consolidación de la *arché* fue determinante para el auge económico de Atenas. El desarrollo del comercio se debió en

gran medida al control sobre la liga y a la eliminación de piratas y competidores –en especial los fenicios–. Atenas logró el control del comercio en el Egeo y el Helesponto. El Pireo, puerto unido a Atenas por los Largos Muros, se convirtió en el centro de rutas comerciales. Paralelamente, los oficios se multiplicaron, se especializaron y muchos de los productos elaborados –v. gr. la cerámica– tenían demanda entre los pueblos del Mediterráneo. Los artesanos y los comerciantes tuvieron una participación creciente en los cambios de la sociedad ateniense.

Los espartanos y sus aliados no permanecieron indiferentes ante el poderío creciente de Atenas. Diversos acontecimientos demuestran la desconfianza y hostilidad de los lacedemonios. Desde la época de las guerras greco-persas, se habían suscitado pugnas debido a las divergencias en torno al manejo de estrategias, pero las relaciones se tornaron agresivas con los sucesos de Tasos, de Itome y, sobre todo, a partir del conflicto denominado Primera Guerra del Peloponeso.<sup>1</sup>

En la segunda mitad del siglo v, Atenas se había convertido en la ciudad más próspera del Mediterráneo oriental. El proceso, sin embargo, se desarrolló en medio de contradicciones. El fortalecimiento de los sectores democráticos en el interior de Atenas, propiciado, primero por Efilates y después por Pericles, se enfrentaba a la oposición de los *eupátridas*, el sector aristocrático. La democracia interna, por otra parte, contrastaba con la tendencia imperialista en el exterior, al grado de reprimirse severamente

---

<sup>1</sup> En el año 465 los espartanos prometieron ayudar a los tasio, que pretendían rebelarse a los atenienses, pero un temblor que azotó el Peloponeso y una rebelión de *hilotas* mesenios (refugiados en el monte Itome), impidieron la intervención de los espartanos. Por el contrario, éstos tuvieron que solicitar apoyo de Atenas para enfrentar a los *hilotas*. Sin embargo, los espartanos temieron la traición de los atenienses, por lo que prefirieron despedirlos. La tensión en torno a estos hechos y los nuevos conflictos que surgieron, propiciaron el enfrentamiento entre las fuerzas atenienses y espartanas en el 457, primero en Tanagra y posteriormente en Enofila. Esto último se conoce como la Primera Guerra del Peloponeso y concluyó con una tregua. Vid.: Plutarco, *Pericles*, pp. 139-140, y *Nicias*, p. 93; Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso*, p. 92.

cualquier intento de separación de la liga. Por último, hay que tener en cuenta la competencia que había surgido con Esparta por el predominio sobre el mundo griego.

Tucídides afirma que la Guerra del Peloponeso se debió a que los atenienses y los lacedemonios rompieron la Paz de Treinta Años (firmada en el año 445 a. C. por presión de los espartanos); sin embargo, no conforme con esta explicación, hace un análisis profundo y descubre que la causa determinante de la guerra fue la rivalidad entre las dos potencias, en particular, el temor de los lacedemonios al poder que habían conquistado los atenienses en tan breve tiempo.<sup>2</sup>

Paralelamente al conflicto con Esparta, en Corinto se asumió una actitud irreconciliable hacia Atenas por motivos de tipo político y económico. Corinto había desarrollado un imperio colonial, una flota y un comercio próspero con las *poleis* griegas del Mediterráneo occidental. La base del poderío ateniense estaba en Oriente, pero apuntaba una tendencia a la expansión hacia el Adriático, lo cual resultaba amenazante para Corinto. Por otra parte, surgió un problema debido a las desavenencias entre Corinto y su colonia Corcira, ya que ambas partes habían solicitado por separado ayuda de Atenas, pero la asamblea ateniense (*ecclesia*) decidió aliarse con los corcirenses (433 a. C.). Y, si bien tomaron la resolución de no intervenir directamente, a no ser que Corinto atacara a Corcira, la postura creó resentimientos por parte de los corintios.

En adelante, se reiteraron las actitudes desafiantes. Con el propósito de prevenir la venganza de Corinto por los hechos anteriores, los atenienses obligaron a los habitantes de Potidea (colonia de Corinto, pero también aliada de Atenas) a derribar una muralla, a entregar rehenes, a expulsar a los funcionarios corintios, y enviaron barcos de guerra. Potidea pidió apoyo a Corinto y a Esparta, y se rebeló contra los atenienses.

Distintas *poleis* manifestaron ante la liga del Peloponeso su inconformidad hacia la hegemonía de Atenas. Los de Megara,

---

<sup>2</sup>Tucídides, *op. cit.*, p. 11.

para citar un caso, se quejaron por las prohibiciones que los atenienses les habían impuesto para comerciar en su imperio. Sobre este particular, volveremos más adelante por ser uno de los temas recurrentes en Aristófanes.

En Atenas como en Esparta, se reunieron las asambleas respectivas para discutir los problemas y hubo intercambio de embajadas. Los lacedemonios y sus aliados pedían la libertad de las ciudades sometidas a la liga ático-délica; en tanto que, los atenienses, instigados por su dirigente, Pericles, demandaban que los espartanos dejaran de vedar la contratación de atenienses en su ciudad y respondían que sólo aceptarían liberar a sus aliados si los espartanos hacían lo propio con los suyos. La gestión diplomática concluyó sin que ninguna de las partes cediera.

Los sucesos se precipitaron cuando un grupo de tebanos atacó sorpresivamente la ciudad de Platea, aliada de Atenas. De esta forma, las treguas quedaron rotas definitivamente y se inició la guerra (431 a. C.).

### *Los orígenes de la Guerra del Peloponeso: el decreto de Megara*

Aristófanes hace comentarios sobre sucesos anteriores al rompimiento de las hostilidades, que requieren de un análisis cuidadoso, pues han provocado interpretaciones divergentes sobre las causas del conflicto.

Con fundamento en algunos pasajes de *Los Acarnios* y *La Paz*, destaca la trascendencia que se ha atribuido al decreto que excluía a Megara del comercio ateniense. Una hipótesis explica el decreto desde una perspectiva económica y supone que tuvo el propósito de perjudicar o incluso condenar a los megarenses al hambre. De acuerdo con otra interpretación, el decreto fue un medio de presión política, ya sea para obligar a Megara a reincorporarse a la liga ateniense, de la cual se había separado en 446 a. C., o como un despliegue de fuerza frente al bloque del Pelopo-

neso, al que Megara se había incorporado. Una tercera explicación vincula los propósitos económicos con los políticos.<sup>3</sup>

El estudio de G. E. M. de Ste. Croix sobre los orígenes de la guerra, merece una atención particular, debido a que interpreta el fenómeno con base en una relectura de las fuentes primarias. En síntesis, establece que el decreto no fue en sí mismo causa determinante de la guerra, pero que adquirió una importancia decisiva cuando los megarenses presentaron sus quejas ante la liga del Peloponeso. El decreto, según De Ste. Croix, fue una respuesta de Atenas a los megarenses por haber ocupado, años antes, tierras fronterizas sagradas, lo cual era contrario a las normas griegas. En su opinión, el decreto fue una “medida razonable”, pues se aplicó contra gente considerada culpable, pero no significa que pretendiera la guerra. Asimismo, era “razonable” porque excluía a los megarenses del ágora y de los puertos del imperio, mas no de todo el territorio del Ática, ni de todo el imperio, como generalmente se ha supuesto.<sup>4</sup>

Frente a las diferencias en la explicación de este hecho histórico, se impone una revisión de los textos de Aristófanes que se ocupan del asunto, y una confrontación con los pasajes correspondientes de las obras de Tucídides y Plutarco.

En primer lugar, el poeta señala las denuncias que en una época anterior a la guerra, se hacían en Atenas apenas se descubrían productos procedentes de Megara, tales como túnicas de lana, liebres, lechones, ajos o sal (p. 14).<sup>5</sup> En otras palabras, sugiere que desde antes del conflicto, estaba prohibido en Atenas

---

<sup>3</sup> Cf. S. Hornblower, *El mundo griego*, pp. 120-121; V. Ehrenberg, *The People of Aristophanes*, p. 332; E. Deschanel, *Études sur Aristophane*, p. 69; R. J. Bonner, *Aspects of Athenian Democracy*, p. 165; H. Bengston et al., *El mundo mediterráneo en la edad antigua*, p. 145; C. M. Bowra, *La Atenas de Pericles*, p. 207; M. Finley, *La Grecia antigua, economía y sociedad*, p. 78.

<sup>4</sup> De Ste. Croix no descarta del todo el propósito de ocasionar daños económicos, si bien como consideración secundaria. Cf. *The Origins of the Peloponnesian War*, pp. 254-261.

<sup>5</sup> *Ach.*, 519-522. Las referencias a las comedias de Aristófanes en el cuerpo del artículo, señalan la página de la edición castellana; los números a pie de página, indican los versos del texto griego.

importar productos o cierta clase de productos de Megara. Sin embargo, se desconocen prohibiciones de esta índole en tiempos de paz. De Ste. Croix supone que si éste fuera el caso, habría que aceptar la existencia de un decreto de exclusión anterior al que se conoce, pero no hay información al respecto.<sup>6</sup> Existe otra interpretación que propone De Ste. Croix: la denuncia no necesariamente significaría que el comercio estuviera prohibido; posiblemente se trataba sólo de la introducción de mercancías que no hubieran pagado impuestos, hecho relativamente fácil por tener una frontera común.<sup>7</sup> Ante la falta de datos, ambas posibilidades (un decreto anterior o la denuncia de mercancías que hubieran evadido el pago de derechos) deben considerarse como meras hipótesis. Lo único cierto es que hubo denuncias contra los megarenses por infringir alguna norma ateniense relativa al comercio. Con todo, el poeta lo considera un mal sin trascendencia por sí mismo.

En el siguiente pasaje, registra una rencilla que considera absurda, pero que, en su opinión, se tornó grave porque provocó, precisamente, el decreto contra Megara, que todos conocemos:

Unos muchachos [atenienses], después de haber estado jugando al cótabo y haber bebido hasta embriagarse, se lanzaron a Megara y se robaron a la ramera Simeta. Y a su vez los de Megara, irritados y llenos de encono, vinieron a robarle a Aspasia dos mujercillas (p. 14).<sup>8</sup>

La intención del poeta es demostrar que Pericles respondió de un modo exagerado a una ofensa trivial causada en la persona de Aspasia, su mujer. En su opinión, este tipo de sucesos absurdos, contribuyeron a generar la guerra.

---

<sup>6</sup> *Op. cit.*, pp. 226 y 232.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 384-385.

<sup>8</sup> *Ach.*, 524-527: πόρνην δὲ Σιμαίθην ἰόντες Μεγαράδε  
νεανίαί κλέπτουσι μεθυσκοτταβοί·  
καὶ θ' οἱ Μεγαρῆς ὀδύνας περυσιγγαμένοι  
ἀντεξέκλεψαν Ἀσπασίας πόρνα δύο·

Tucídides, por su parte, sólo indica que una vez aprobado el decreto de exclusión, los atenienses se negaron a revocarlo, con el argumento de que, a su vez, los megarenses los ofendían al estar ocupando tierras sagradas atenienses y al admitir esclavos fugitivos de Atenas.<sup>9</sup>

Plutarco proporciona mayor información sobre los antecedentes del decreto que nos ocupa. Según su versión, los megarenses “habían rozado la selva sagrada”<sup>10</sup> y frente a ese agravio, Pericles hizo llegar una acusación oficial a Megara y a Esparta, pero el heraldo enviado, de nombre Antemócrito, murió. La responsabilidad de su muerte se atribuyó a la “maldad de los megarenses”. En respuesta, dice Plutarco, el ateniense Carino hizo aprobar un decreto que establecía la enemistad irreconciliable entre Atenas y Megara, condenaba a muerte al megarense que subiera al Ática, y comprometía a los generales atenienses a jurar que dos veces al año talarían el territorio de Megara. Los megarenses, por su parte, negaban las acusaciones y culpaban a Pericles y Aspasia por la cuestión de las mujeres robadas.<sup>11</sup>

Es difícil precisar el orden cronológico de los hechos mencionados hasta ahora, pero las fuentes citadas, al menos, coinciden en ubicarlos antes del decreto de exclusión conocido. Aristófanes señala las denuncias por importar efectos prohibidos y el rapto de las mujeres, como factores que crearon la predisposición a la guerra; Tucídides menciona el asunto de las tierras sagradas y de los esclavos; Plutarco confirma lo dicho por Tucídides respecto a las tierras sagradas y registra, además, la muerte de Antemócrito, así como las acusaciones de los megarenses a Pericles y Aspasia.

Respecto al decreto de Carino, al que se refiere Plutarco, existen dudas sobre su relación con estos sucesos.<sup>12</sup> Pero su intransi-

---

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 62.

<sup>10</sup> *Pericles*, p. 138. Las tierras separaban los territorios de Megara y el Ática y estaban consagradas a Démeter y a Perséfone, las dos diosas de Eleusis. *Vid.* De Ste. Croix, *op. cit.*, p. 226.

<sup>11</sup> Plutarco, *ibid.*, pp. 138-139.

<sup>12</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, pp. 226-227.

gencia indica que en el momento de ser sancionado, las relaciones entre Atenas y Megara habían llegado a un grado de enemistad irreversible, lo cual permite suponer que fue posterior al decreto conocido, y cuando la guerra era ya inminente. Sin embargo, la información que poseemos, no permite mayor precisión sobre este asunto.

Otro hecho que se ha vinculado con el inicio de la guerra y con el decreto de Megara, es el juicio al escultor Fidias. En *La Paz*, Aristófanes relata:

Primero comenzó Fidias y luego siguió Pericles, que temeroso de su fallo y su sentido mordelón, no quiso sufrir desdichas, sino que prefirió poner fuego a la ciudad, con una chispa que dejó caer en el decreto acerca de Megara [...] (pp. 146-7).<sup>13</sup>

Fidias era amigo de Pericles y fue juzgado culpable por el supuesto delito de haber robado oro asignado a la estatua de la diosa Atenea.<sup>14</sup> Aristófanes sugiere que Pericles temió caer igualmente en desgracia, y que para desviar la atención, emitió el famoso decreto.

La versión de Plutarco es similar, sólo que agrega la información sobre las acusaciones contra Aspasia y el filósofo Anaxágoras, por crimen de irreligiosidad. Según refiere, Aspasia fue perdonada debido a la intervención oportuna de Pericles, pero Anaxágoras tuvo que huir de la ciudad. Plutarco proporciona otro dato interesante: por la misma época, el propio Pericles fue víctima de una acusación, pues sus enemigos lograron atraer sospechas de robo o soborno, y se le exigió rendir cuentas de los

---

<sup>13</sup> 605-609: πρῶτα μὲν γὰρ † αὐτῆς ἤρξεν † Φειδίας πράξας κακῶς·  
εἶτα Περικλέης φοβηθεὶς μὴ μετάσχοι τῆς τύχης,  
τὰς φύσεις ὑμῶν δεδοικῶς καὶ τὸν αὐτοδᾶξ τρόπον,  
πρὶν παθεῖν τι δεινὸν αὐτός, ἐξέφλεξε τὴν πόλιν.  
ἐμβαλὼν σπινθῆρα μικρὸν Μεγαρικῶ ψηφίσματος,

<sup>14</sup> *Pericles*, p. 139. No hay consenso sobre la fecha de esta acusación. Se ha ubicado en 438/437 a. C. (De Ste. Croix, *op. cit.*, p. 236) y en 432/431 a. C. (H. Bengston, *op. cit.*, p. 97).

caudales públicos.<sup>15</sup> Es muy posible que el pasaje de Aristófanes citado anteriormente, esté relacionado con este suceso, y que el poeta se burle del problema en el que Pericles estuvo implicado. Lo cierto es que la guerra no se inició directamente por causa de las acusaciones.

Cabe, además, la posibilidad de que tal pasaje recreara rumores que circulaban en los lugares públicos de la ciudad. Hay que tomar en consideración que, a partir del segundo año de guerra, Pericles había sido objeto de severas críticas populares, debido a la desesperación de los atenienses por las incursiones devastadoras de los espartanos en sus tierras y por la epidemia de peste que asoló la ciudad. Ante los ojos del pueblo, aparecía como el principal instigador de la guerra.<sup>16</sup>

En relación con el famoso decreto de exclusión, Aristófanes refiere en *Los Acarnios*:

[Pericles] echó a perder en un turbión a toda Grecia, dando leyes que, como canta la canción: “Fuera megarenses todos de esta tierra y su mercado, de la mar y el mundo entero” (p. 14).<sup>17</sup>

El verso parodia un canto del poeta lírico Timocreonte de Rodas,<sup>18</sup> en que se recomienda al dios Plutón no aparecerse ni en la tierra, ni en el mar, ni en el cielo, porque todos los males humanos procedían de él. A pesar de que Aristófanes señala la exclusión absoluta de los megarenses, su intención no es reproducir el decreto original, sino identificarlo en forma graciosa con una canción conocida. Por consiguiente, no se puede interpretar el significado del decreto, con base en las palabras textuales del poeta.

---

<sup>15</sup> *Pericles*, pp. 139-140.

<sup>16</sup> Cf. Tucídides, *op. cit.*, p. 92, y Plutarco, *Nicias*, p. 93.

<sup>17</sup> *Ach.*, 531-534: ἤστραπτ' ἐβρόντα ξυνεκύκα τὴν Ἑλλάδα,  
ἐτίθει νόμους ὡσπερ σκόλια γεγραμμένους,  
ὡς χρὴ Μεγαρέας μήτε γῆν μήτ' ἐν ἀγορᾷ  
μήτ' ἐν θαλάττῃ μήτ' ἐν οὐρανῷ μένειν.

<sup>18</sup> De Ste. Croix, *op. cit.*, pp. 240-241, y *The Oxford Classical Dictionary*, p. 910.

Para formarse una idea del contenido original, es conveniente acudir a los textos de Tucídides y Plutarco. Ambos autores coinciden en que los megarenses fueron excluidos de los puertos que se encontraban bajo el dominio de los atenienses y del ágora ática.<sup>19</sup> En la primera parte del decreto se advierte la intención de impedir a los megarenses el intercambio comercial en cualquier puerto del imperio, es decir, la exclusión era absoluta. Sin embargo, en el segundo caso surge una confusión: la palabra *ágora* designa al principal centro de comercio en Atenas y, de la misma manera, es un nombre genérico de mercado y comercio. Por consiguiente, *attikes agoras* significa, lo mismo el comercio en toda la región del Ática que, específicamente, el sitio denominado Ágora en Atenas. Desafortunadamente, la ambigüedad de la expresión impide dilucidar el sentido del decreto.

En conclusión, el decreto de Megara se puede explicar, primeramente, como la respuesta a una ofensa religiosa, por la ocupación de tierras sagradas por parte de los megarenses. En segundo lugar, el asunto se convirtió en un conflicto político, debido a que los megarenses, en alianza con los espartanos, no respondieron satisfactoriamente a la reclamación planteada por Pericles. Lejos de llegarse a una solución, el problema se fue agravando por otros motivos, como la cuestión de los esclavos fugitivos y el rapto de las mujeres. Por otra parte, hay que recordar que, paralelamente a la aprobación del decreto (433/432 a. C.), habían surgido otros focos de tensión con aliados de Esparta; el más delicado, entre Atenas y Corinto, por los sucesos de Corcira y Potidea. Así pues, cabe pensar que los atenienses no tenían motivos para ser indulgentes con los megarenses.

Tucídides y Plutarco coinciden en afirmar que las reclamaciones desempeñaron una función importante, pero que la guerra se hizo inevitable cuando los atenienses se negaron a revocar el decreto.<sup>20</sup> Al principio, éste había sido motivo de una disputa entre Atenas y Megara, pero después se convirtió en un problema

---

<sup>19</sup> Tucídides, *op. cit.*, pp. 28 y 62; Plutarco, *Pericles*, p. 138.

<sup>20</sup> Tucídides, *op. cit.*, pp. 62-63, y Plutarco, *Pericles*, p. 138.

decisivo de la guerra. Aristófanes lo considera como elemento detonante de la guerra, al referirse a él como la “chispa” que dejó caer Pericles y que hizo arder toda la Hélade (p. 147).<sup>21</sup>

Para valorar los efectos que tuvo el decreto, conviene tomar en cuenta que aun si el decreto se hubiera limitado a prohibir el comercio en el Ágora ateniense (y no en todos los mercados del imperio), los megarenses habrían sido igualmente perjudicados en su economía, pues en otra parte del mismo decreto se establecía la exclusión de todos los puertos bajo el dominio de Atenas, y los intercambios, tanto en el Ática como en el resto del Egeo, se realizaban vía portuaria. En consecuencia, el decreto constituía un total bloqueo comercial.<sup>22</sup>

Aristófanes presenta en distintas escenas de *Los Acarnios* y *La Paz*, a ciudadanos megarenses al borde de la inanición.<sup>23</sup> Sin embargo, los perjuicios económicos que padecían en la época en que se representaron estas obras (425-421 a. C.), no se debían exclusivamente al decreto, sino a las condiciones generadas por la guerra. En efecto, los ataques por tierra habían provocado daños graves a la agricultura, y el bloqueo marítimo que los atenienses habían establecido desde Salamina, hacía casi imposible salir de Megara.<sup>24</sup> El poeta vincula la situación de Megara con la guerra, imaginando el reclamo de un megarense a un ateniense:

[...] ¡Si cada vez que invaden nuestra tierra van descuajando las matas con su pica, como si fueran ratones del campo! (p. 19)<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Pax, 609.

<sup>22</sup> R. J. Bonner opina que el decreto prácticamente cerraba el acceso de los megarenses al Egeo y confinaba su comercio a las costas del Peloponeso (*op. cit.*, p. 165).

<sup>23</sup> Ach., 535-537 y 729-835; Pax, 481-483.

<sup>24</sup> Tucídides, *op. cit.*, p. 113.

<sup>25</sup> Ach., 761-763: Με. ποῖα σκόποδ' ὕμεις τῶν αἰεί,  
ὄκκ' ἐσβάλητε, τὼς ἀρωραῖοι μύες  
πάσσακι τὰς ἄγλιθας ἐξορύσσετε.

En *Los Acarnios* y *La Paz*, comedias en que principalmente se trata el problema de los orígenes de la guerra, se advierten en el poeta actitudes divergentes y hasta contradictorias hacia los enemigos de Atenas. En *Los Acarnios* se muestra completamente comprensivo hacia los megarenses, pues el decreto de exclusión los había perjudicado y por ese motivo justifica que hubieran acudido a los lacedemonios en busca de apoyo (p. 14).<sup>26</sup> Y, como se ha señalado, una vez comenzada la guerra padecían, al igual que los atenienses, por las devastaciones de sus campos y la limitación en la adquisición de productos de importación (p. 19).<sup>27</sup> Por otro lado, los motivos por los que la población campesina de Atenas odiaba a los espartanos eran comprensibles: tras los muros de Atenas, a donde habían sido llamados por Pericles para protegerse, habían presenciado la destrucción de sus tierras y, después de seis años, era uno de los sectores más perjudicados por la guerra (p. 9).<sup>28</sup>

Sin embargo, a través del campesino Diceópolis, el poeta intenta mostrar una posición imparcial; para ello, pone en boca de Diceópolis un discurso en que plantea que los lacedemonios, aunque enemigos, no eran la causa primera de la desgracia de los atenienses y que, por el contrario, en muchos casos los espartanos habían tolerado injusticias, pues cuando intervinieron para que se derogara el decreto de Megara, los atenienses se empeñaron en no ceder, motivo por el cual comenzó la guerra. Diceópolis agrega que en el caso contrario, es decir, si los espartanos hubieran cometido alguna provocación, de inmediato los atenienses hubieran equipado barcos de guerra (trescientos, menciona el poeta para exagerar) y la ciudad se hubiera llenado de soldados (pp. 10 y 14).<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> *Ach.*, 535-537.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 758-763.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 224-232.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 309-310, 313-314, 541-546.

*La Paz* (puesta en escena en el año 421 a. C.) estuvo inspirada en la firma del tratado conocido como la Paz de Nicias, que aunque efímero, ponía fin a diez años de guerra. En esta obra el poeta no se muestra tan indulgente con los enemigos. Si bien presenta a los megarenses en un estado lamentable de debilitamiento, no puede evitar una muestra de resentimiento hacia ellos cuando recuerda que coadyuvaron en la iniciación de la guerra, al haber “untado de ajos a la diosa” (p. 145).<sup>30</sup> Respecto a los espartanos, en esta comedia reconoce por medio del campesino Trigeo, su disposición para pactar la paz (p. 145).<sup>31</sup> Pero el dios Hermes recuerda a los atenienses los orígenes de la guerra y subraya que con el decreto de Megara:

[...] las colonias que están sometidas a ustedes vieron cómo enseñaban los dientes unos a otros e hicieron todo lo que pudieron para escapar al tributo y fueron a ganarse a los lacedemonios de primera fila a fuerza de dinero (p. 147).<sup>32</sup>

El pasaje se refiere posiblemente a Potidea y otros aliados de los atenienses, como la mayoría de las ciudades de la isla de Lesbos, que en vísperas de la guerra intentaron separarse de la *arché* y unirse a los espartanos.<sup>33</sup>

Las distintas posturas de Aristófanes hacia los enemigos de Atenas no son incongruentes, fueron pensadas y escritas en contextos diferentes.

---

<sup>30</sup> *Pax*, 500-503.

<sup>31</sup> *Ibid.*, 478.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 619-622: Ερ. κατ' ἐπειδὴ ἔγνωσαν ὑμᾶς αἱ πόλεις ὧν ἤρχετε ἠγριωμένους ἐπ' ἀλλήλοισι καὶ σεσηρότας, πάντ' ἐμηχανῶντ' ἐφ' ὑμῖν τοὺς φόρους φοβούμεναι, κἀνέπειθον τῶν Λακῶνων τοὺς μεγίστους χρήμασιν.

<sup>33</sup> Tucídides, *op. cit.*, p. 120. En el caso de Lesbos, el ofrecimiento fue rechazado por el bloque del Peloponeso.

## La hegemonía ateniense

El poderío alcanzado por Atenas en el siglo v era objeto de orgullo para Aristófanes (seguramente para la mayoría de los atenienses), y lo manifiesta a través de diversos personajes; por ejemplo, Bdelicleonte, el juez de *Las Avispas*, quien se precia del dominio que Atenas ejercía desde el Ponto hasta Cerdeña (p. 115),<sup>34</sup> y las avispas, que representan al pueblo ateniense, festejan sus aventuras de antaño, cuando vigilaban Bizancio y procedieron a la toma de Naxos (pp. 106 y 108).<sup>35</sup> Por su parte, Agorácrito, el choricero de *Los Caballeros*, recuerda con respeto a Temístocles (uno de los líderes atenienses durante las guerras greco-persas), porque colmó la ciudad de bienes y le agregó el puerto del Pireo;<sup>36</sup> en tanto que el comentario de la antístrofa es significativo:

¡Custodio de la ciudad, oh Palas, tú que imperas sobre esta región sagrada! ¡Esta región que a todos vence en la guerra y en la poesía, y en el poder! (p. 45)<sup>37</sup>

El poeta no cuestiona la existencia de la *arché*, ni la imposición del sistema político ateniense en las ciudades dominadas,<sup>38</sup> tampoco lo hace con el *foros* (tributo). Para él, como para muchos de sus conciudadanos, el tributo era un hecho ordinario.

---

<sup>34</sup> Cf. V., 700.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 235-237 y 354-355. Estas ciudades fueron incorporadas a la *arché* y reprimidas cuando intentaron sublevarse. Los hechos ocurrieron antes de la Guerra del Peloponeso (Tucídides, *op. cit.*, pp. 44 y 50).

<sup>36</sup> Cf. *Eq.*, 813-815.

<sup>37</sup> *Ibid.*, 581-585: ὦ πολιοῦχε Παλλάς, ὦ  
τῆς ἱερωτάτης ἀπα-  
σῶν πολέμῳ τε καὶ ποιη-  
ταῖς δυνάμει θ' ὑπερφερού-  
σης μεδέουσα χώρας.

<sup>38</sup> El poeta difiere de Aristóteles, quien critica a Atenas y a Esparta por imponer su forma de gobierno, sin atender más que a su propio interés. Cf. *Política*, p. 233.

Aristófanes da muestras de alegría por la presencia de los extranjeros, que llegan a entregar el tributo a Atenas durante las fiestas Dionisiacas, pues en ellas tendría ocasión de presentar sus “verdades” ante un público numeroso (p. 17).<sup>39</sup>

No obstante, había una peculiaridad en el tributo, hacia la que manifiesta desacuerdo. Los demagogos en el poder eran quienes lo manejaban, obteniendo beneficios personales, como los regalos enviados desde las ciudades aliadas a fin de evitar represalias (p. 114).<sup>40</sup> En su opinión, los auténticos merecedores del *foros* son los sectores del *demos* que habían participado y se habían distinguido en la lucha por conseguir el sustento (p. 123).<sup>41</sup>

Resulta interesante el comentario del juez Bdelicleonte, en relación con el *foros*:

Hay mil ciudades hoy que nos pagan tributo. Que se les imponga el deber de sustentar a veinte hombres, y veinte mil ciudadanos vivirán en la abundancia [...], como toca a los habitantes de esta tierra y vencedores en Maratón (p. 115).<sup>42</sup>

En otras palabras, se sugiere que el tributo se emplee para mantener a la ciudadanía ateniense. Bajo este criterio, la expansión de Atenas se considera una hazaña noble, y el tributo, un premio al valor (heredado de los antepasados).

Se ha dicho que Aristófanes defiende a los aliados por estar sujetos a una opresión, y como fundamento se cita la trama de

---

<sup>39</sup> Cf. *Ach.*, 643-645.

<sup>40</sup> Cf. *V.*, 666-671.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 1112-1121. El poeta no exagera al hablar de sustento. La búsqueda de zonas abastecedoras de granos constituía una de las razones fundamentales del expansionismo ateniense (S. Hornblower, *op. cit.*, p. 215).

<sup>42</sup> *V.*, 707-711: εἰσὶν γε πόλεις χίλια αἰ νῦν τὸν φόρον ἡμῖν ἀπάγουσι·  
τούτων εἴκοσι ἀνδρας βόσκειν εἴ τις προσέταξεν ἐκάστη,  
δύο μυριάδ' ἂν τῶν δημοτικῶν ἔζων ἐν πᾶσι λαγφοῖς  
καὶ στεφάνοισιν παντοδαποῖσιν καὶ πυῶ καὶ πυριάτη,  
ἄξια τῆς γῆς ἀπολαύοντες καὶ τοῦ ἵ Μαραθῶνι τρο-  
παίου.

*Babilonios*, una pieza de la que sólo se conservan fragmentos, y que presenta en forma burlesca la represión de Mitilene, ocurrida en el 427 a. C.<sup>43</sup> Pareciera que esta apreciación podría confirmarse con un pasaje de *Los Caballeros*, en que se compara a Cleón (el líder de la democracia radical que sucedió a Pericles) con un pescador de atún, pues de esa forma acechaba la llegada del tributo (p. 41).<sup>44</sup> Sin embargo, hay que recordar que el poeta se refiere con cierto disgusto a los aliados que pretendieron liberarse de Atenas en vísperas de la guerra, lo cual demuestra que no asume su protección (p. 49).<sup>45</sup> Por lo cual, en el pasaje mencionado de *Los Caballeros* critica, no la recaudación del tributo, sino el control que sobre el tesoro público ejercía un gobernante como Cleón. Únicamente bajo esa perspectiva se puede comprender su comentario; los aliados, al igual que los ciudadanos atenienses eran víctimas de los demagogos, pero no hay la intención de defenderlos en tanto pueblos sometidos al dominio de Atenas.<sup>46</sup>

Durante el desarrollo de la Guerra del Peloponeso surgieron en Atenas nuevos proyectos expansionistas. En el segundo año de guerra, cuando las incursiones del enemigo habían dañado severamente los campos de cultivo del Ática, y la peste dieztaba a la población ateniense, muchos ciudadanos se inclinaban por la paz, pero Pericles los exhortó a ser firmes y decididos, ya que la guerra significaba la posibilidad de extender el poderío marítimo de Atenas.<sup>47</sup> Posteriormente, se organizó una expedición a Sicilia (427-424 a. C.), que pretendía, además de bloquear el traslado de víveres al Peloponeso, conquistar la isla;<sup>48</sup> sin embargo, las fuer-

---

<sup>43</sup> M. Croiset, *Aristophanes and the Political Parties at Athens*, p. 41.

<sup>44</sup> *Eq.*, 313.

<sup>45</sup> Cf. *Pax*, 619-622.

<sup>46</sup> La apreciación de Aristófanes difiere notablemente de la del Pseudo Jenofonte, quien considera que los aliados en realidad son esclavos del pueblo ateniense (*La constitución de los atenienses*, I, 18).

<sup>47</sup> Tucídides, *op. cit.*, pp. 93-94.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 158.

zas atenienses regresaron sin haber cumplido su cometido; con todo, el resultado no fue catastrófico, pues en aquel tiempo el principal teatro de operaciones estaba en la Hélade, y en esa zona era donde se requería la mayor parte de los recursos humanos y materiales.

Tras el fracaso de la Paz de Nicias, el nuevo líder, Alcibíades, propuso una segunda expedición a Sicilia (415 a. C.). Tucídides y Plutarco atribuyen a Alcibíades no solamente el objetivo siciliano, sino una gran empresa que se extendería hasta Cartago, o incluso al estrecho de Gibraltar.<sup>49</sup> Tucídides destaca el entusiasmo que la idea despertó en la mayoría, por lo que fue aceptada en la *ecclesia*. Entre tanto, los siracusanos, alarmados, buscaron la protección de los cartagineses con el argumento de que la conquista de Sicilia, inevitablemente sería seguida por el ataque a Cartago.<sup>50</sup> Plutarco agrega que muchos atenienses se entretenían dibujando mapas de Sicilia, de África y de Cartago, seguros del próximo triunfo.<sup>51</sup>

Las referencias anteriores permiten concluir que los atenienses llegaron a concebir proyectos de dominio hacia el extremo occidental del Mediterráneo, en una etapa decisiva de la guerra. Se esperaba que el triunfo en Occidente conduciría a la hegemonía indiscutible de Atenas.

De Ste. Croix duda que los atenienses hayan pensado seriamente en un ataque a Cartago, y presenta como prueba un mensaje de amistad que los jefes de la expedición a Sicilia, Nicias y Lámaco, enviaron a aquella región desde Sicilia.<sup>52</sup> Lo que sucede, al parecer, es que el historiador confunde los propósitos originales con los cambios surgidos durante la expedición, debido a nuevas circunstancias. En primer lugar, Alcibíades, el principal promotor de la campaña, había huido por un juicio que tenía

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 284, y Plutarco, *Alcibíades*, p. 96.

<sup>50</sup> Tucídides, *op. cit.*, p. 295.

<sup>51</sup> *Alcibíades*, p. 173.

<sup>52</sup> *Op. cit.*, p. 224. El dato aparece en Tucídides, *op. cit.*, p. 323.

pendiente en Atenas, y la jefatura había quedado a cargo de Lámaco y Nicias, quienes no compartían los planes de Alcibiades. En segundo lugar, las dificultades previstas antes del viaje se complicaron más, pues al desertar Alcibiades, reveló en Mesina los planes de Atenas; además, el invierno impedía cualquier acción exitosa por parte de los atenienses, mientras que, los siracusanos, sin pérdida de tiempo, enviaban embajadas a las ciudades de Sicilia para atraerlas a su amistad.<sup>53</sup> En tales condiciones, una alianza con Cartago significaba para Atenas la garantía de no intervención de la principal potencia occidental. Pero el intento de acercamiento no indica que el proyecto de ataque jamás hubiera existido.

Aristófanes también proporciona referencias sobre las pretensiones expansionistas surgidas durante la guerra. En la parábasis de *Los Caballeros*, unas trirremes comentan:

Dicen que hay un sujeto que está pidiendo cien de nosotras para ir a Cartago en una expedición. Es un tal Hipérbolo, a quien dan por sobrenombre Vino Torcido (p. 58).<sup>54</sup>

Una vez más, De Ste. Croix se niega a aceptar la evidencia de un proyecto de expansión hacia Cartago y propone tres hipótesis: 1) que Hipérbolo jamás concibió esta idea, y que el poeta la inventó en la trama para mostrar la clase de político que era; 2) que para representar alguna posible propuesta belicista de Hipérbolo, el poeta haya utilizado a Cartago, únicamente con una finalidad cómica; 3) que Hipérbolo en realidad llegó a presentar la propuesta, lo cual sería una locura porque Sicilia no estaba aún sometida, y la mayoría de las ciudades eran hostiles a Atenas. En este último caso, agrega De Ste. Croix, debe entenderse como un

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, pp. 314-323.

<sup>54</sup> *Eq.*, 1302-1304: 'οὐδὲ πυνθάνεσθε ταῦτ' ὃ παρθένοι τὰν τῆ πόλει; φασὶν αἰτεῖσθαί τιν' ἡμῶν ἕκατον ἐς Καρχηδόνα ἄνδρα μοχθηρὸν πολίτην ὀξίνην Ὑπέρβολον·'

propósito personal —lo mismo que el de Alcibíades—, y no como una política oficial.<sup>55</sup>

Siempre existe la posibilidad de que el contenido de los versos no sean sino fantasías cómicas o parodias. Sin embargo, es factible que Hipérbolo presentara a la *ecclesia* un proyecto para ir a Cartago. La comedia referida está fechada en el 424 a. C., año en que estaba por concluir la primera expedición a Sicilia. No resulta extraño que Hipérbolo, del partido de la democracia radical y uno de los hombres cercanos a Cleón, planteara la ocupación de Cartago como la fase subsecuente a la conquista de Sicilia. Las intenciones de someter la isla, de acuerdo con Tucídides, surgieron justamente en esta época. Aristófanes no aclara si la propuesta que atribuye a Hipérbolo fue rechazada o aceptada. Dado que ninguna otra fuente la menciona, cabe considerar que no tuvo apoyo suficiente; pero, posiblemente, influyó en la planeación de la segunda expedición. De ser así, Alcibíades retomaría por lo menos parte del proyecto concebido por Hipérbolo y lo convertiría en una política oficial, es decir, aprobada por la *ecclesia*. No hay motivo para suponer que fueran ideas limitadas a un solo individuo; al ser difundidas por líderes con influencia popular (como Hipérbolo, portavoz de una facción política), ciertamente deben haber influido en una parte de la opinión pública.

El poeta se opone rotundamente a las intenciones de Hipérbolo. En efecto, a través de las trirremes expresa:

¡Qué no vaya ese pelado a costa nuestra a dar batalla a aquella ciudad! Que se vaya él solo al diablo si ese es su gusto [...] (p. 58).<sup>56</sup>

La posición de Aristófanes sobre este particular se identifica con la de Nicias, al rechazar las empresas temerarias que ponían en riesgo inútil las vidas, los recursos y hasta el imperio ate-

---

<sup>55</sup> De Ste Croix, *op. cit.*, pp. 222-223.

<sup>56</sup> *Eq.*, 1313-1314: οὐ γὰρ ἡμῶν γε στρατηγῶν ἐγγανέϊται τῇ πόλει·  
ἀλλὰ πλείτω χωρὶς αὐτὸς ἐς κόρακας, εἰ βούλεται,

niense. No se opone a la hegemonía de Atenas, sino a la política de la democracia radical.

Tras diez años de iniciada la guerra, el poeta destaca la vigencia de la lucha por el predominio entre Atenas y Esparta; por ello, ruega encarecidamente se supriman los malos entendimientos entre ambas *poleis* (pp. 140 y 152).<sup>57</sup> Sin embargo, en ninguna obra y por ningún motivo se muestra favorable a la renuncia o pérdida de la hegemonía de Atenas; todos los comentarios y las situaciones que presenta, reales o ficticias, están encaminadas a garantizar su preservación. Así, en la trama de *Los Caballeros* se realiza un acuerdo de paz, que permite a Atenas convertirse en la “reina de la Hélade unificada” (p. 58);<sup>58</sup> en *La Paz*, sugiere que la unión griega se debía realizar bajo el mando común de las dos potencias (p. 154);<sup>59</sup> y en *Lisístrata*, son Atenas y Esparta las que participan en la negociación para establecer la paz; los aliados respectivos no intervienen (pp. 225 y ss.).<sup>60</sup> Aristófanes nació y creció en el período en que se consolidaba la *arché*. Su obra refleja las ideas de un hombre satisfecho de pertenecer a la *polis* más avanzada y poderosa del mundo griego y, mientras las condiciones lo permitieron, expresó la voluntad de defender el imperio.

### *La declinación de la arché*

El poeta hubo de presenciar la descomposición del imperio ateniense. De la etapa que abarca el final de la guerra del Peloponeso y los años subsecuentes, se conservan cinco comedias en que expone sus puntos de vista sobre tan graves acontecimientos de la historia de Grecia (*Lisístrata*, *Tesmoforias*, *Las Ranas*, *Asamblea de las Mujeres* y *Pluto*).

---

<sup>57</sup> *Pax*, 211-219 y 993-995.

<sup>58</sup> *Eq.*, 1329-1330.

<sup>59</sup> *Pax*, 1082.

<sup>60</sup> *Lys.*, 980 y ss.

En el año 411 a. C., encontramos en Aristófanes comentarios acerca de la situación crítica de Atenas. La prolongación de la guerra y el desastre de Sicilia habían propiciado, entre otros problemas, la sublevación de algunos aliados, como los milesios, a quienes en *Lisístrata*, Aristófanes califica de traidores (p. 209).<sup>61</sup> Su intención no es describir minuciosamente las circunstancias, sino demostrar que aún era posible recuperar el poder.

El poeta considera que en aquel tiempo la principal amenaza la constituían los persas, pues a ellos se refiere al afirmar que, mientras los griegos se mataban unos a otros, los “bárbaros” se mantenían al acecho (p. 228).<sup>62</sup> Sus observaciones no carecen de fundamento, pues los persas se habían acercado a los espartanos ofreciéndoles subsidio para continuar la guerra, con el interés de que les ayudaran a desalojar a los atenienses de Jonia; pero al poco tiempo, se suscitaron antagonismos a causa de la responsabilidad por el pago a las fuerzas armadas y por la delimitación de zonas de influencia, de manera que el sátrapa Tisafernes juzgó conveniente dar un viraje en su política, y acercarse a los atenienses.<sup>63</sup> Frente a esta situación, el poeta propone en *Lisístrata*, por medio de sus personajes femeninos, la unión para la “salvación” de Grecia (p. 217).<sup>64</sup>

Resulta curioso que en las circunstancias menos propicias convoque a la unidad entre los griegos, considerándola factible con el solo hecho de que los espartanos y los atenienses se dispusieran a hacerse concesiones recíprocas, y menciona como caso especial que los atenienses podrían entregar Pílos (p. 228),<sup>65</sup> sitio estratégico que había sido tomado en el año 423 a. C., y que constituyó un triunfo rotundo sobre Esparta en la primera etapa de la guerra.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 108.

<sup>62</sup> *Lys.*, 1133-1135.

<sup>63</sup> Tucídides, *op. cit.*, pp. 384 y ss.; 398-404.

<sup>64</sup> *Lys.*, 525-526.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 1162-1164.

No obstante, jamás plantea una unión equitativa. A pesar de que en el argumento de *Lisístrata*, se reúnen para negociar los representantes de Atenas, Salamina, Beocia, Corinto y el Peloponeso, la paz, como se ha mencionado, es decidida exclusivamente por Atenas y Esparta. Al parecer, el poeta piensa que aún era posible la hegemonía de ambas potencias bajo un acuerdo común y, por última vez, plantea una solución conjunta.

A partir del 405 a. C., Aristófanes deja de referirse a la hegemonía de Atenas. Se había desvanecido la imagen de “reina de la Hélade”, en la medida en que se fue desintegrando la *arché*. Paralelamente, la ciudad estaba envuelta en luchas políticas internas, que se reflejan en las expresiones constantes de pesar contenidas en las últimas comedias: “ciudad que la tormenta agobia” (p. 271);<sup>66</sup> o “ahora vamos bogando sin velas ni remos” (p. 298);<sup>67</sup> y, “sufro y siento dolor ante los asuntos de la ciudad enteramente corrompidos” (pp. 299-300).<sup>68</sup> Con estas frases, se hace evidente que las condiciones de inestabilidad y crisis habían forjado un ánimo de inseguridad entre los ciudadanos atenienses.

El poeta señala que la capacidad económica desempeña una función decisiva en la guerra (p. 328).<sup>69</sup> Seguramente, su reflexión se funda en el hecho de que el triunfo espartano en la Guerra del Peloponeso había sido respaldado con dinero persa, y que en la Guerra de Corinto (395-387 a. C.), se advertía una completa ambigüedad, pues el apoyo económico de los persas oscilaba, de acuerdo a sus intereses, entre los espartanos y sus enemigos. Atenas ya no contaba con los recursos de la *arché*, y para proseguir su lucha contra la hegemonía de Esparta, el oro persa le era indispensable (había que reconstruir la flota y pagar a los soldados).

---

<sup>66</sup> *Ra.*, 361.

<sup>67</sup> *Ec.*, 109.

<sup>68</sup> *Ibid.*, 174-175.

<sup>69</sup> *Pl.*, 172-173.

En lo político, Atenas había dejado de hacer alianzas ventajosas y se veía obligada a aceptar tratos con antiguos enemigos; ya no tenía la fuerza para enfrentarse sola a Esparta. El propio Aristófanes, que en *Lisístrata* aún veía posible un acuerdo entre Atenas y Esparta sin el concurso de los aliados, en *Asamblea de las mujeres* (año 391 a. C.) recomienda dejar a un lado la animadversión y entablar un acercamiento con los corintios, que en ese tiempo se mostraban favorables al pueblo de Atenas (p. 300).<sup>70</sup>

No obstante la situación de desequilibrio, todavía en *Las Ranas* (del 405 a. C.) y en *Asamblea de las mujeres*, el cómico ateniense muestra cierta esperanza de que al menos la ciudad podía salvarse si se encontraban los medios adecuados (pp. 289-290 y 300);<sup>71</sup> pero en *Pluto*, su última comedia (año 388 a. C.), ya no se atreve a proponer soluciones políticas.

### *La paz y la unidad entre los griegos*

En las obras escritas durante la Guerra del Peloponeso, Aristófanes manifiesta una oposición tenaz hacia la persistencia del conflicto bélico y una tendencia favorable a la paz. Se advierte descontento por la forma en que se había alterado la vida de los ciudadanos atenienses y por los riesgos de desintegración que conllevaba la discordia entre los griegos. Los fenómenos de la guerra y la paz constituyen el tema central de *Los Acarnios*, *La Paz* y *Lisístrata*, aunque en otras comedias siempre aparecen comentarios alusivos.

Con el propósito de ilustrar los efectos nocivos de la guerra, diseña escenas que representan cómo la devastación de tierras había afectado a muchos ciudadanos, por ser éste su principal medio de subsistencia (pp. 8, 9 y 147).<sup>72</sup> De hecho, el nivel de

---

<sup>70</sup> *Ec.*, 199-200. Cf. Jenofonte, *Helénicas*, III, 5, 1 y IV, 2, 1.

<sup>71</sup> *Ra.*, 1435 y ss.; *Ec.*, 202 y 209.

<sup>72</sup> *Ach.*, 182-183 y 225-229; *Pax*, 628-629.

vida de una parte de la población había descendido drásticamente (pp. 49 y 139).<sup>73</sup> Las carencias se agudizaban como resultado de la prohibición de comerciar con las ciudades enemigas, y los atenienses se veían privados de artículos que en tiempos de paz eran de consumo ordinario, como la sal y los ajos; mientras que, algunos productos básicos que llegaban a la ciudad, como el trigo, era difícil adquirirlos porque su precio se había elevado notablemente (p. 19).<sup>74</sup>

A las estrecheces económicas se sumaba la pesada carga del servicio militar. Cualquier ciudadano era susceptible de ser llamado repentinamente a las armas y verse arrebatado de la tranquilidad de su hogar, para ser expuesto al frío, a las fatigas y a la posibilidad de resultar herido o muerto (pp. 25 y ss., 156).<sup>75</sup> Por ello, el coro de *La Paz*, que representa al pueblo, comenta al campesino Trigeo:

¡Qué manso me verás y cuán rejuvenecido, cuando quede yo libre de los pesados trabajos de la guerra! ¡Qué tiempo que nos estamos matando y nos agotamos en idas y venidas: que vamos al Liceo, que volvemos del Liceo, y siempre cargando el escudo y la lanza! (p. 143)<sup>76</sup>

La guerra había creado las condiciones que consolidaron a los demagogos en el poder. Así lo aprecia el poeta con desagrado. Una parte del pueblo, por ejemplo, dependía del salario de guerra para subsistir y, dado que un líder como Cleón era quien controlaba el tesoro público, en opinión de Aristófanes, éste era uno de

---

<sup>73</sup> *Eq.*, 792-793; *Pax*, 119-121.

<sup>74</sup> *Ach.*, 758-763.

<sup>75</sup> *Ach.*, 1073 y ss; *Pax*, 1179-1184.

<sup>76</sup> *Ibid.*, 351-357: ἀλλ' ἀπαλὸν ἄν μ' ἴδοις καὶ πολὺ νεώτερον,

ἀπαλλαγέντα πραγμάτων.

καὶ γὰρ ἱκανὸν χρόνον ἀπολλύμεθα καὶ κατατετρίμμεθα  
πλανώμενοι

ἔς Λύκειον κακὸν Λυκείου ξὺν δορὶ ξὺν ἀσπίδι.

los medios por los que la democracia radical sustentaba el poder con un fuerte respaldo popular (p. 49).<sup>77</sup>

En lo exterior, como se ha visto, Aristófanes considera que la prosecución de la guerra era un riesgo para la *arché*, puesto que los conflictos entre los griegos únicamente podían beneficiar al enemigo común, los persas.

Desde los primeros años de la Guerra del Peloponeso hasta su fase final, el poeta invariablemente se mostró partidario de la paz. En el 425 a. C., cuando los sentimientos del *demos* eran totalmente antagónicos hacia los espartanos, debido a sus incursiones constantes al territorio del Ática, Aristófanes, en *Los Acarnios*, se atreve a hacer un llamado pacifista, por un lapso de treinta años (p. 9).<sup>78</sup> Al año siguiente, dirigió un reproche a Cleón por los manejos que hizo para rechazar la paz ofrecida por los espartanos durante la operación de Pilos (p. 49).<sup>79</sup> El poeta recibió con júbilo la Paz de Nicias (de 421 a. C.), y a ella dedica su comedia *La Paz*.<sup>80</sup> En el 411 a. C., no obstante el peligro en que se hallaba Atenas, como consecuencia del desastre de Sicilia y de los conflictos internos, Aristófanes aún convoca a la concordia entre los griegos (p. 226).<sup>81</sup> Ese, sin embargo, sería el último intento por demostrar que la unión era más provechosa que la guerra; si bien, todavía en la etapa final de la guerra, criticó al líder Cleofonte por oponerse a la paz (p. 290),<sup>82</sup> a pesar de que Atenas ya no se encontraba en condiciones de pactar un tratado digno.

De lo anterior se podría deducir que Aristófanes asume una postura “pacifista”. Sin embargo, cabe hacer algunas precisiones al respecto. La oposición a la guerra del Peloponeso, no significa

---

<sup>77</sup> *Eq.*, 802-804.

<sup>78</sup> *Ach.*, 194-195. La paz de treinta años era el tiempo máximo que se fijaba en los tratados de aquella época (Cf. V. Ehrenberg, *op. cit.*, p. 313).

<sup>79</sup> *Eq.*, 794-796.

<sup>80</sup> En el caso de la Paz de Nicias, se estableció un tratado para un período de cincuenta años, pero no perduró, al poco tiempo se reanudaron las operaciones bélicas. Cf. Tucídides, *op. cit.*, p. 238.

<sup>81</sup> *Lys.*, 1004-1006.

<sup>82</sup> *Ra.*, 1530-1533.

que el poeta hubiera estado en contra de cualquier guerra, pues algunas de sus comedias expresan una admiración profunda hacia las guerras greco-persas, especialmente por la valentía que el pueblo ateniense desplegó frente a la invasión del Ática:

Los que llevamos el aguijón por el trasero somos la verdadera gente de Ática. Los de raza pura y nativos de este suelo, gente netamente varonil, la cual en un momento de peligro, cuando el bárbaro vino y trató de arruinar la ciudad, se puso a la defensa con la lucha (p. 122).<sup>83</sup>

Las batallas de Maratón y Salamina son enaltecidas por Aristófanes como muestra de heroísmo (pp. 49 y 230, entre otras).<sup>84</sup> La guerra contra los persas fue idealizada como imagen de la perfección, y la misma visión idílica se advierte respecto a la liga panhelénica, que concibe como modelo de unidad entre los griegos, soslayando las rivalidades y traiciones surgidas durante la contienda.

En el pensamiento aristofánico se distinguen dos categorías referentes a la guerra: la justa y la injusta. La que sostuvieron los griegos contra los persas, es decir, contra los “bárbaros”, era justa, pero la Guerra del Peloponeso, entre los griegos, era injusta.<sup>85</sup> Como se puede apreciar, no hay oposición a la guerra por sí misma; por lo tanto, el “pacifismo” de Aristófanes está limitado a determinadas condiciones.

---

<sup>83</sup> V., 1075-1079: ἐσμὲν ἡμεῖς, οἷς πρόσεστι τοῦτο τοῦρροπύγιον,  
Ἄττικοὶ μόνοι δικαίως ἐγγενεῖς αὐτόχθονες,  
ἀνδρικότατον γένος καὶ πλεῖστα τήνδε τὴν πόλιν  
ᾠφελῆσαν ἐν μάχαισιν, ἠνίκ' ἦλθ' ὁ βάρβαρος,  
τῷ καπῶ τύφων ἄπασαν τὴν πόλιν καὶ πυρπολῶν,

<sup>84</sup> *Eq.*, 780-785; *Lys.*, 1247-1261. Haber luchado en Maratón era la cumbre a que podía haber aspirado el honor de un hombre. C. M. Bowra, *op. cit.*, p. 24.

<sup>85</sup> Platón considera que la verdadera guerra debía de hacerse contra los “bárbaros” y no entre los griegos, ya que éstos, dice, son “por naturaleza amigos” (“República” en *Diálogos*, p. 526). También para Aristóteles las guerras contra los “bárbaros” eran justas, porque desde su perspectiva, éstos habían nacido para obedecer (*Política*, p. 165).

La idea de paz en Aristófanes se vincula con una visión panhelénica real, pues los griegos se concebían a sí mismos como pueblos unidos, que compartían antiguas creencias, cultos y lengua, y por ello, distintos de los “bárbaros”. En Aristófanes (y seguramente en diversos sectores de la población), además, dicho concepto se relaciona, como se ha apuntado, con la perspectiva idílica formada en torno a las guerras greco-persas. Por último, desde el punto de vista ateniense, hay una idea de unión como resultado de la propia *arché*, pues por medio de ella Atenas regía a una agrupación de ciudades griegas.<sup>86</sup>

Si a pesar de las rivalidades entre los griegos, el poeta insiste en el elemento unificador, la apreciación debe relacionarse, precisamente, con el propósito de mantener el imperio ateniense. Así lo revela la frase citada, en la cual concibe a Atenas como “reina de la Hélade unificada”. Mas sabiendo que no se puede descartar la participación de los espartanos, diseña un argumento que permite a Atenas y Esparta ejercer en armonía el liderazgo sobre el mundo griego (p. 154).<sup>87</sup> Paz y unidad son conceptos asociados con el de hegemonía, en el pensamiento aristofánico.

En las últimas obras, desaparece el interés por el panhelenismo y se da prioridad a los asuntos internos de Atenas. En el proceso de desintegración de la *arché*, el panorama del poeta se estrecha, pues abandona el cosmopolitismo anterior y se sumerge en el localismo.

Paradójicamente, en el 387 a. C., se llegó a establecer una paz que integraba a los griegos en un tratado común, pero que, contra lo que hubiera esperado el poeta, no fue regido por Atenas y Esparta, sino por los persas. Fue la Paz del Rey, que daba término a otra fase de la lucha por la hegemonía entre los griegos.

Aunque Aristófanes se muestra partidario de la unidad griega, por encima de ella, es un patriota ferviente. Su interés prioritario

---

<sup>86</sup> Vid.: V.V. Struve, *Historia de la Grecia antigua*. T. II, p. 28, y M. Croiset, *op. cit.*, p. 139.

<sup>87</sup> *Pax*, 1080-1082.

es el destino de Atenas, que en la etapa de auge, pugna por mantener el imperio y, cuando sobrevino la crisis y la pérdida de la hegemonía, trata de buscar los medios para salvar a su *polis* del desastre. Consecuentemente, el poeta no tolera las traiciones, pues condena a quienes en el contexto de la guerra establecen tratos con los enemigos –sean persas o espartanos–, para defender intereses personales o de facciones políticas (p. 243).<sup>88</sup> La paz es deseada, pero debe cumplir con un requisito básico: la honorabilidad.

Por otra parte, la paz es concebida como un estado de vida ideal, según el cual, las ciudades griegas convivirían unidas mediante un equilibrio de fuerzas entre Atenas y Esparta. Por lo que toca al interior de Atenas, el poeta imagina que prevalecería la concordia, que la paz depararía una vida plena de tranquilidad, de felicidad familiar e individual, en medio de la abundancia y la salud; imagina que habría condiciones para llevar a cabo, sin preocupaciones, las festividades religiosas y para el disfrute pleno de los placeres humanos (pp. 9-10, 153, 228-230).<sup>89</sup> En *La Paz* se sintetizan estas ideas:

Cuando la hayamos sacado [a la Paz], entonces den suelta [*sic*] al gozo, y den gritos y carcajadas. Entonces sí que podrán navegar, o estar en casa; darse al amor y dormir, ir a ver las fiestas públicas, hacer festines o ponerse a jugar al cótabo, vivir como los de Síbaris, y estar gritando: ¡jujuy, jujuy! (pp. 142-143)<sup>90</sup>

<sup>88</sup> *Th.*, 357-367.

<sup>89</sup> *Ach.*, 241 y ss.; *Pax*, 999-1005; *Lys.*, 1173 y ss.

<sup>90</sup> 338-345: ἀλλ' ὅταν λάβωμεν αὐτήν, τηνικαῦτα χαίρετε

καὶ βοᾶτε καὶ γελᾶτ' ἤ-  
δη γὰρ ἐξέσται τόθ' ὑμῖν  
πλεῖν μένειν βινεῖν καθεύδειν,  
ἐς πανηγύρεις θεωρεῖν,  
ἐστιᾶσθαι κοτταβίζειν,  
†συβαρίζειν†  
ιοῦ ἰοῦ κεκραγένας.

La utopía es consecuente con la *parresía* (libertad de expresión) permitida en el teatro griego: las ideas y los sentimientos pueden desbordarse y es posible imaginar un mundo perfecto. Sin embargo, las críticas a la guerra y a su manejo por parte de los gobernantes, tienen el propósito de hacer llegar a su público un mensaje realista y serio sobre los problemas de la *polis*.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias:

- ARISTÓFANES, *Las once comedias*. Tr. del griego e introd. por Ángel Ma. Garibay. 11a ed. México: Ed. Porrúa, 1986 ("Sepan cuantos...", 67).
- , *Les acharniens, Les cavaliers, Les nuées, Les guêpes, La paix, Les oiseaux, Lysistrata, Les Thesmophories, Les grenouilles, L'assemblée des femmes, Ploutos*. 5 tomos. Texto establecido por Victor Coulon y trad. por Hilaire van Daele. 11a ed. Paris: Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1980 (Collection des universités de France).
- , *Comoediae*. 2 tomos. Texto establecido por F. W. Hall y W. M. Geldart. 2a ed. Oxford: Oxford University Press, 1976 (Scriptorium Classicorum Bibliotheca Oxoniensis).
- ARISTÓTELES, *Política*. Vers. esp. e introd. por Antonio Gómez Robledo. 2a ed. México: Ed. Porrúa, 1979 ("Sepan cuantos...", 70).
- JENOFONTE, *Helénicas*. Tr., introd. y notas por Orlando Guntiñas Tuñón. Madrid: Ed. Gredos, 1977 (Biblioteca Clásica Gredos).
- PLATÓN, *República en Diálogos*. Estudio prelim. por Francisco Larroyo. 15a ed. México: Ed. Porrúa, 1975 ("Sepan cuantos...", 13).
- PLUTARCO, *Pericles y Alcibiades en Vidas Paralelas*. Introd. de Francisco Montes de Oca. 5a ed. México: Ed. Porrúa, 1982 ("Sepan cuantos...", 26).
- , *Nicias en Vidas Paralelas*. T. III. Tr. de Antonio Ranz Romanillos. Barcelona: Iberia-Joaquín Gil Editor, 1944 (Obras Maestras).
- PSEUDO-JENOFONTE, *La república de los atenienses*. Introd. de Manuel Cardenal de Iracheta. Texto, tr. y notas de Manuel Fernández Galiano. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1951 (Clásicos Políticos).

TUCÍDIDES, *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Introd. E. O' Gorman. México: Ed. Porrúa, 1975 ("Sepan cuantos...", 290).

#### Fuentes secundarias:

BENGSTON, Hermann, et al., *El mundo mediterráneo en la edad antigua: griegos y persas*. Tr. de Carlos Gerhard y Florentino M. Torner. Bilbao, España: Siglo XXI Editores, 1972 (Historia Universal Siglo XXI, 5).

BONNER, Robert, *Aspects of Athenian Democracy*. Roma: L'ERMA di Bretschneider, 1970 (Studia Historica, 67).

BOWRA, Cecil Maurice, *La Atenas de Pericles*. Tr. de Alicia Yllera. Madrid: Alianza Editorial, 1974 (El libro de bolsillo. Sección: Humanidades).

CROISSET, Maurice, *Aristophanes and the Political Parties at Athens*. Tr. al inglés y pref. por James Loeb. London: Mac Millan and Co., 1973.

DESCHANEL, Émile, *Études sur Aristophane*. Paris: Librairie de L'Hachette, 1867.

DE STE. CROIX, Geoffrey, *The Origins of the Peloponnesian War*. London: Duckworth, 1972.

EHRENBERG, Victor, *The People of Aristophanes. A Sociology of Old Attic Comedy*. London: Methuen, 1974.

FINLEY, Moses I, *La Grecia antigua, economía y sociedad*. Tr. de Teresa Sempere. Introd. de B. D. Shaw y R. P. Saller. Barcelona: Ed. Crítica-Grupo Editorial Grijalbo, 1984 (Serie General Estudios y Ensayos, 137).

HORNBLOWER, Simon, *El mundo griego. 479-323 a. C.* Tr. de Teresa Sempere y Jordi Beltrán. Barcelona: Ed. Crítica-Grupo editorial Grijalbo, 1985 (Historia de las civilizaciones clásicas, 2).

STRUVE, V. V., *Historia de la antigua Grecia*. Tr. del griego por N. Caplan. 3 v. Madrid: EDAF, 1974 (Colec. Nueva Historia).

*The Oxford Classical Dictionary*. Oxford: Oxford University Press, 1961.

*War and Society in the Greek World*. Ed. by John Rich and Graham Shipley. London: Routledge, 1993 (Leicester-Nottingham Studies in Ancien Society).